

Sida y libertad de expresión

Resulta grotesco escuchar los planteamientos que han hecho algunos canales de televisión para negarse a transmitir ciertos spots publicitarios contratados por el Estado destinados a prevenir el terrible flagelo del Sida.

Conviene puntualizar que se trata de avisos publicitarios contratados por el Estado chileno. Esta circunstancia —tratarse de avisos debidamente “cancelados”— nos ubica ante un primer aspecto del problema, relacionado con la libertad de expresión, que no podemos dejar de analizar.

Reiteradamente **hemos sostenido desde esta columna que la libertad de expresión comprende no sólo el derecho de las empresas periodísticas de informar, sino —además— el derecho de la sociedad a estar pluralistamente informada.** En este sentido se ha dicho que la comunidad tiene el derecho a una información objetiva, “lo que no sucede cuando se callan indebidamente algunas aristas de un problema” (Jaime Guzmán), todo ello de acuerdo con la doctrina moderna en materia de libertad de opinión, según la cual “el gobierno no puede y las difusoras no deben por ningún motivo entorpecer el conocimiento de cualquier información esencial para el bienestar del pueblo” (David O’Ryan y Antonio Jiménez Polanco).

Indispensable

Señalemos que en este caso la información silenciada por algunos canales de televisión se considera indispensable para evitar la muerte de jóvenes chilenos, según estimaciones no sólo del gobierno, sino de diversas autoridades especializadas, entre ellas, incluso, el propio Colegio Médico.

Pues bien, cuando en el pasado se ha cuestionado la necesaria concepción del periodismo y se ha sostenido —directa o indirectamente— que quien pone “la plata” elige libremente su programación, debíamos entender, por lo menos, que los excluidos de la información tenían la posibilidad de dar a conocer “su verdad” recurriendo a “inserciones pagadas”. Hoy nos encontramos con la cruda realidad

de que los que están asesinando la libertad de expresión nos notifican que los excluidos de la información no pueden acceder a ella ni siquiera a través de inserciones debidamente canceladas. ¡Es la muerte del último bastión de la libertad de información!

Conviene hacer presente que los spots cuestionados inciden en la enfermedad más cruel de nuestros tiempos. Una enfermedad que implica no sólo dolor y muerte, sino además, muchas veces, soledad, abandono y discriminación. Una enfermedad que en el mundo afecta ya a 30 millones de personas y que en Chile se extiende peligrosamente, habiéndose detectado hasta la fecha mil 777 casos de enfermos y 2 mil 678 de portadores, en su mayoría jóvenes que adquirieron el virus por vía sexual (91 por ciento).

“Señalemos que en este caso la información silenciada por algunos canales de televisión se considera indispensable para evitar la muerte de jóvenes chilenos, según estimaciones no sólo del gobierno, sino de diversas autoridades especializadas”.

Frente a esta realidad es efectivo que la abstinencia y la pareja estable aparecen como vías idóneas para prevenir el mal; en este sentido, la propaganda oficial ha sido siempre clara. Sin embargo, existe una realidad que no se puede desconocer y frente a la cual no es posible actuar con hipocresía: miles de jóvenes, incluso niños, tienen hoy relaciones sexuales, contrariando así los mensajes meramente éticos

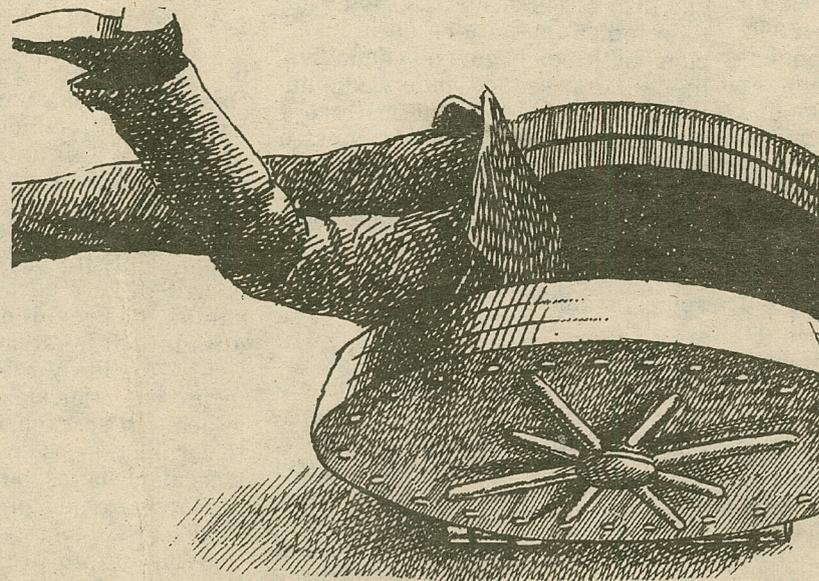
ANDRES AYLWIN AZOCAR

(siempre importantes).

Una encuesta reciente de Adimark, realizada entre niños de colegios y jóvenes de universidades, nos ha revelado que un 55,1 por ciento de los encuestados (2.084 alumnos) ya se ha iniciado sexualmente y, entre éstos, más de la mitad tuvo su primera relación sexual entre los trece y los 16 años. Aun más, entre quienes han tenido relaciones sexuales, un 44,7 por ciento ya tuvo entre dos y cinco parejas. La encuesta revela, además, que un 70 por ciento de estos niños o jóvenes considera escasa o nula la posibilidad de contraer el Sida, lo que según una fundación nacional contra esta enfermedad, implica que ellos están

ausencia de valores?

Frente a esta última realidad creemos que existen tremendas verdades que hay que decir las y, en alguna medida, el Presidente de la República lo ha hecho. Concretamente, existen canales de televisión que hablan contra el alcoholismo y, sin embargo, publicitan avisos promoviendo el alcohol; canales que sostienen que el tabaco produce cáncer y, sin embargo, hacen propaganda a diversos cigarrillos; canales, en fin, que ahora, como corolario, hablan del “amor único y eterno” y, sin embargo, en sus pantallas proyectan una realidad muy distinta, expresada en parejas de jóvenes o adultos que a las horas de cono-



corriendo un “serio riesgo”.

Nos preguntamos, ¿podemos dejar a todos estos niños sujetos al azar, sometidos a los riesgos de una verdadera “ruleta rusa”, sin la información adecuada para que tomen resoluciones responsables? ¿Podemos contentarnos hipócritamente con el solo mensaje de “yo opto por el amor”, curiosamente transmitido en un ambiente televisivo claramente caracterizado por la

cerse ya están en el interior de un dormitorio. ¡Esto no es serio ni ético ni constituye ningún mensaje creíble!

En relación al espíritu demagógico con que ha sido tratado este asunto por los canales afectados, podemos destacar expresiones del sacerdote Raúl Hasbún, que ha llegado hasta el extremo de sostener que dichos medios de comunicación han sido sometidos por el gobierno a una verdadera “tortura”

por el solo hecho de instarlos a cumplir con su obligación “moral” de salvar la vida de jóvenes chilenos.

Nos preguntamos: ¿Por qué el señor Hasbún habla hoy de “tortura” para calificar recomendaciones del gobierno y, sin embargo, jamás levantó su voz cuando efectivamente fueron torturados en nuestro país miles de hombres y mujeres a partir del 11 de septiembre de 1973? ¿Por qué no habló de “torturas” cuando en Chile se implementaron decenas de “cárceles secretas”, donde se cometieron las peores aberraciones? ¿Por qué no denunció las atrocidades de Villa Grimaldi, donde incluso estuvo arrestado el sacerdote Mariano Puga? ¿Por qué no levantó la voz cuando fue salvajemente torturado el padre Juan Alsina, después asesinado y arrojado como rata al río Mapocho? Son dramáticas preguntas que se formula la conciencia ética de nuestro país.

La verdad es otra: **el gobierno no ha torturado a nadie, sino que ha llamado a todos a asumir su responsabilidad frente a una terrible enfermedad que puede afectar la vida de millones de chilenos.**

¿Sentido figurado?

Podrá decirnos que el señor Hasbún ha hablado de “tortura” en un sentido simplemente figurado. Si así fuera, tal vez sus dichos nos dan la posibilidad de expresar que aquí en Chile, durante 17 años, millones de católicos tuvimos que soportar la tremenda “tortura” de presenciar el vergonzoso silencio de un sacerdote católico mientras un pueblo entero era vejado y aplastado.

Tristemente esa tortura se ha prolongado ahora en libertad cuando vemos que ese mismo sacerdote no desperdicia oportunidad para atacar al gobierno democrático, mientras los sacerdotes que compartieron el dolor del pueblo y dieron el testimonio de Cristo en el mundo del sufrimiento permanecen, en general, absolutamente silenciados de toda expresión masiva.

Andrés Aylwin Azócar es diputado de la Democracia Cristiana por San Bernardo.

Muchas críticas se escuchan sobre los viajes al exterior que realiza el Presidente. Es habitual que se utilicen como material para hacer chistes. Pero, lo cierto es que...

Los viajes del Presidente

desafío sectores de gobierno y oposición como un solo equipo, conformado, además, por representantes del sector público y privado. Verificar que nuestro país reci-